Porque mayores las desdichas sean
Las siervas maridando con esclavos
Siervos y esclavos nada más procrean!
Tínima undoso, sacrosanto rio,
Jordan en cuyas aguas deliciosas
Se bautizó la libertad cubana!
Y tú tambien ¡ oh dulce Cauto mio!
Cuya márgen lozana
Lirios adornan y embellecen rosas
En campos de verdores inmortales;
No más, no más por bosques y llanuras
Desatando los líquidos cristales
Lleveis la vida en vuestras ondas puras;
Sus diques salte la copiosa fuente,
Entúrbiense los ricos manantiales
Que en surtidores inexhaustos giran,
Y rómpase el espejo transparente
En que vienen á verse las hermosas,
Y los Narcisos sin pudor se miran!
Brame la tempestad, ceibos ancianos
Doblándose al rugir los aquilones
Volar sus ramas por los aires vean,
Y las que fueron plácidas mansiones
Del amor y el placer, campos eriales,
Oscuros antros y desiertos sean.
Mas ¿qué escucho? Parece que en los llanos
Su voz difunden bélicos clarines
Y redobla el tambor sobre los cerros;
Y al trotar los alíjeros bridones
Miro allá de la selva en los confines
A intervalos lucir brillantes hierros,
Y entre el humo correr los escuadrones.
Se estremece la tierra,
Nubes de polvo en la batalla ruda
Levanta en confusion hueste contraria;
Y en medio de los himnos de la guerra
Al fin el pueblo vencedor saluda
El pendon de la estrella solitaria!

DIARIO DE UN MÁRTIR

ÚLTIMAS POESÍAS
DE
JUAN CLEMENTE ZENEA

He aquí el diario de un mártir, el testamento de un poeta, los lamentos que el malogrado JUAN CLEMENTE ZENEA exhaló en su calabozo aguardando dia por dia, durante ocho meses, la hora de marchar al patíbulo.

Como documentos preciosos para su familia, para sus amigos y para la historia literaria, nos hemos apresurado á copiarlas de sus borradores, ántes de que el tiempo y las lágrimas de la viuda y de la hija las hagan desaparecer. Fueron trazadas con lápiz, porque el pobre reo de amor patrio no tenia pluma ni tinta con qué escribir. Cómo podria pretender tal superfluidad cuando sobre el duro banco que le servia de lecho no tenia con qué abrigarse para dormir!

La última vez que lo vimos en Nueva York no habia una cana en su cabeza. Al salir de su calabozo, ya no le quedaba un cabello de otro color. Las guedejas que envió á su hija, rotuladas con sangre,—única prenda que el desgraciado podia dejarle,—parecen cortadas de la cabeza de un octogenario.

Ocho meses de tortura! Debia creer muy grande á su víctima el Gobierno que así se cebó en ella; ó debió considerarse él mismo muy pequeño para darse con un solo hombre tan larga ocupacion de crueldad!

Estos versos no necesitan encomios ni análisis: son todos sangre y dolor. La realidad de donde brotaron excede probablemente á cuanto el lector puede imaginar y sentir, miéntras no se halle en una situacion semejante: encerrado en el mediodia

de la vida en un calabozo español de condenado á muerte; cortado para siempre de vista y comunicacion con cuantos seres humanos pudieran darle una muestra de simpatía; sintiendo innumerables privaciones é incomodidades físicas y un verdadero infierno moral; y con el espíritu barrenado sin descanso por las agonías de la patria y por el naufragio de la familia, ambas adoradas fervientemente!

Lo que en la generalidad de las composiciones elegiacas son figuras retóricas y exageraciones convencionales, aquí son débiles sombras de congojas y angustias que no alcanzan á describirse. El simple hecho es horroroso, y la palabra no puede ennegrecerlo más. En la desnuda sencillez de casi todos estos cuadros, hay una verdadera exageracion de pena que da á cada nota la sonoridad de un doble funeral.

Las paredes de la prision del poeta quedaron cubiertas con el nombre de PIEDAD, el de su preciosa hija, única como la de Byron,

"Ada, sole daughter of my house and heart!"

Ella y la infeliz esposa son las musas de estas efusiones; y si su corazon noble y reconocido recuerda con afecto, con gratitud, las tierras por donde peregrinó en tantos años de desgracia, su hija y su esposa lo acompañan siempre y son las infalibles deidades del hospitalario asilo. He allí á Zenea: la pureza y la elevacion de su pensamiento y la ternura de su corazon no fueron flores del destierro ni de sus ocho meses de capilla. Siempre le conocimos modelo de cariño y consagracion de esposo y de padre.

Ni fué ménos como patriota desde los primeros años de su juventud. El nombre de Cuba brilla por su ausencia en este fúnebre recuerdo de uno de sus hijos más amorosos y queridos, sucesor de Heredia y de Plácido en la lira, en el patriotismo y en el infortunio. Bajo el régimen colonial de la ciega y sorda España, siempre ha sido el silencio la mayor elocuencia: es la que está al órden de aquella noche social.

Nos fué arrebatado de 37 años de edad: la época fatal, en que la muerte ha solido segar á los más preclaros hijos del númen, desde Rafael hasta Byron, Burns y Heredia. Y sobre los restos del infortunado Zenea, triste es pensarlo, no habrá una corona ni una flor! Los tiranos le negaron una tumba; mas vive en millares de corazones, y vivirá más que ellos.

(EL MUNDO NUEVO, *Noviembre* 10 *de* 1871.)

I

GRACIAS!

Si despues que yo muera
Al hogar de un amigo
Mi huérfana infeliz y pordiosera
Llega implorando proteccion y abrigo;

Y albergue hospitalario
Encuentra en sus desgracias,
Yo saldré del sepulcro solitario
Y al buen amigo le daré las gracias.

II

EL 15 DE ENERO

Ah! cuántas veces—una vida entera—
Al llegar este dia,
Despertaba mi hermosa compañera
Sonriendo de esperanza y de alegría!

Recordaba una fecha, consagrada
Por nuestro amor ferviente,
Cuando fué por mis manos colocada
La corona nupcial sobre su frente.

Y hoy, al abrir sus ojos ¡qué amargura!
Oh! cómo habrá sufrido,
Al comparar su inmensa desventura
Con las delicias del hogar perdido!

En bello porvenir albas hermosas
Yo tierno le anunciaba,

Y al renovar los lirios y las rosas
Incienso y mirra en el altar quemaba.

Era todo placer, fiesta solemne,
Y un ángel, Dios queria,
Que avivase la lámpara perenne
Que ante la imágen de mi amor ardia.

Nunca osamos turbar con ceño adusto
La paz del sentimiento,
Y nos bastaban, bajo el Dios del justo,
Modesta casa y corazon contento.

La postrera ocasion que así nos vimos,
Libre el alma de engaños,
En el gozo habitual nos prometimos
Saludar el mejor de nuestros años;

Y así seguir sin vanidad ni orgullo,
Cuidados ni temores,
Viendo el tiempo correr sin un murmullo,
Como un agua que corre entre las flores.

Y al apagar la juventud su fuego,
Ver en tarde callada
El tibio sol de la vejez. . . . y luego
Su tumba al lado de mi tumba helada.

Y soñamos al fin de humanas cuitas
Dos cruces y dos losas:
Sobre mi cruz humildes margaritas,
Sobre su cruz fragantes tuberosas.

Mas no vimos en medio á las bondades
Que prodigaba el cielo,
Aves que presagiaban tempestades
En pós de nuestro débil barquichuelo.

Y llegó la tormenta! Se ennegrecen
Los densos nubarrones,

Las olas con las olas se enfurecen,
Silban y braman rudos aquilones;

Y nos hieren, mi bien, hados impios
En un momento aciago,
Y en el revuelto mar yo con los mios
En esta noche de dolor naufrago.

III

HASTA EL CIELO

Cesaron, oh mi Dios! las alegrias
Del amor terrenal con sus anhelos,
Y ya empezaron á correr los dias
Del santo amor que seguirá en los cielos.

Ya no podrán borrar tiempo ni suerte
La imágen inmortal que el alma encierra;
Yo te amaré del seno de la muerte
Como tú me amarás desde la tierra.

Sí, me amarás. La dicha no se olvida,
Ni el inmenso dolor de nuestra historia.
Al decirnos adios en esta vida
Nos citamos tú y yo para la gloria!

IV

AYER Y HOY

Con su voz infantil, voz deliciosa
Que vibra en mis oidos todavia,
Al caer de la nieve silenciosa
Libros de cuentos mi Piedad leia.

Al pié de la caliente chimenea
Yo venturoso con mirarla estaba,
Y mi santa mujer ¡ bendita sea!
Allí á mi lado en su labor gozaba.

Ayer así nos contemplaba el cielo,
Y hoy en mi hogar las desventuras moran;
Ellas suspiran en extraño suelo,
Y mi destino y mi tormento ignoran.

Y yo al recuerdo de mis horas bellas
No sé si viven miéntras yo no muero,
Y aquí pensando sin cesar en ellas,
El fin del drama en la prision espero.

V

ENTONCES!

Oh! qué grato seria
Libre y feliz, sin pesadumbre alguna,
Con la adorada mia
Por la floresta umbría
Vagar al rayo de esta blanca luna!

Y orillas de la fuente
Ver la niña soltar sus trenzas blondas
Al aromado ambiente,
Y el agua transparente
Con su imágen jugar sobre las ondas!

Y no con tanto anhelo,
Harto el herido corazon de quejas
Y amargo desconsuelo,
Un pedazo de cielo
Ponerme á mendigar desde estas rejas.

Oh! cuántas, dueño amado,
Noches tan llenas de esplendor, tan bellas,

En tiempo afortunado
Los dos hemos pasado
Al trémulo brillar de las estrellas.

Del espacio señora
Con sus dardos de plata perseguia,
Eterna viajadora,
La Diana cazadora
Nube tras nube en la region vacía.

Contaba sus dolores
El ruiseñor á los favonios leves,
Nos daban sus olores
Las tempraneras flores
Y un fresco soplo las postreras nieves.

Y la suerte entre tanto
Tramaba convertir en un lamento
El amoroso canto,
Trocar la risa en llanto
Y el gozo puro en sin igual tormento!

¡ Quién entónces creyéra
Que tan pronto, mi bien, gimiendo á solas,
De tí, fiel compañera,
Separado me viera
Por dura cárcel y profundas olas!

Y quién pensar podria
Que la ilusion del porvenir risueño,
En no lejano dia
Volando pasaria
Como una sombra en fugitivo sueño?

¿ Y estas son las hermosas
Albas del porvenir?—Delirio insano!
¡ Ay mis lirios y rosas!
¡ Oh dichas engañosas!
¡ Oh breves gozos del amor humano!

VI

MÉJICO

¡ Que alegre y bella estaba
Mi compañera, la adorada mia,
Cuando la nave á Veracruz llegaba,
Y al asomar el dia
En el fondo del cielo el Orizaba
Su túnica imperial desenvolvia!

Columbrábanse apénas
Al borde de las playas inseguro
Las fajas de las tórridas arenas,
Y en el confin oscuro
De la heróica ciudad, torres y almenas,
Y en un peñon el artillado muro.

Despues ¡ oh cuadro hermoso!
Preñadas nubes en su ruda espalda
Sustenta el Chiquihuite portentoso,
Y en su risueña falda
Despliega el Aculcingo generoso
Su rica vestidura de esmeralda.

Naturaleza adula
El fértil valle dó en la blanda siesta
De Heredia el arpa su oracion modula,
Y en cuyo seno enhiesta
Levanta su pirámide Cholula
Y la Malinche su empinada cresta.

Y aun tanto hechizo es poco!
En horas de entusiasmo y de desvelos
Nada imagina el pensamiento loco
Como los claros cielos

Que esmaltan la laguna de Texcoco,
Y de Itstazíhual los eternos hielos.

Contentos y pesares
Chapultepec á los viajeros cuenta;
Y al humo del incienso en los altares,
Noble, régia, opulenta,
En medio de sus bosques seculares,
Tenoxtitlan magnífica se ostenta!

Oásis de mi tuerte!
Cara Tenoxtitlan! La triste vida
Los términos alcanza de la muerte;
Que mi bien se despida
De tí y de mí... no ha de tornar á verte.
Y adios! adios!... Tenoxtitlan querida!

VII

ESA CANCION!

Conozco esa cancion. Ecos perdidos
Sus notas son de plácidas historias,
Que á sus dulces y lánguidos sonidos
Desde mi edad de fáciles victorias
Están acostumbrados mis oidos..

Una noche ¿te acuerdas? recorrias
Las teclas de marfil; tierno, amoroso,
Mirándome en tus ojos me veias,
Y tú con el intérprete armonioso
Los misterios del alma me decias.

Sentado junto á tí, mi pensamiento
De la existencia mísera y precaria
Las cuitas olvidó, y un vago acento,
Preludio de una mística plegaria,
La fibra estremeció del sentimiento.

Despues, dichosa, angelical, serena
Alegraste mi hogar con tu sonrisa. . . .
Y esa cancion que de pesar me llena,
Que viene en alas de la errante brisa
Y en las bóvedas cóncavas resuena,

¿Qué cosas al espíritu agitado
No dirán esas voces gemidoras?
¿Qué no dirán al pobre encarcelado
Hablándole en las ánsias de estas horas
De alegres tiempos del amor pasado?

Le dicen ay! que su infortunio es cierto,
Y que ántes de que el mísero sucumba
Bien puede el corazon reposar yerto
Cual reposa el cadáver en la tumba,
Porque es verdad que su esperanza ha muerto!

VIII

NO MAS

Prision, enfermedad, negras pasiones
Contra mí desatadas,
Y tantas, tan acerbas aflicciones
En un pecho mortal acumuladas!

Por la esposa infelice suspirando,
Y de mi niña ausente,
Y el soplo de la suerte marchitando
Los pálidos laureles en mi frente.

O Dios que así mi corazon heriste!
Recibe un alma tierna;
Cierra las puertas de este mundo triste,
Abre las puertas de la patria eterna.

IX

NO ME OLVIDES

Si el labio tuyo jamas me nombra
Y á Dios descanso por mí no pides,
Del otro mundo vendrá mi sombra
Para rogarte que no me olvides.
Y una voz de agonia
Vibrará junto á tí,
Y dirá noche y dia:
Acuérdate, alma mia,
Acuérdate de mí!

Si tú me llamas en tus dolores
Y oyes un eco muy lastimero,
Yo soy quien dice: mujer, no llores,
En el sepulcro, mi bien, te espero.
Si tú que en mí resides,
Eternamente en mí,
De tí no me despides,
Nunca mi amor olvides,
Acuérdate de mí!

X

Navis tranquillus in undis!

La desgracia, es verdad, no viene sola:
Cuando el piélago agita turbulento
Su inmensa mole azul, y Dios apaga
La lumbrera del alto firmamento,
El bóreas bramador ola tras ola,
Vertiginosa convulsion propaga.

Así en la vida, cuando ya el destino
La hora fatal del infortunio suena
Y sus alas los ábregos sacuden,
Llega una pena, alcánzala otra pena,
Prénsase el corazon, y en torbellino,
Todos los males á la vez acuden.

Paz y resignacion! ánimo fuerte
Para ver deshacerse el dulce asilo
Del doméstico hogar; al furibundo
Golpe que asesta sobre mí la suerte,
Desnudo el pecho presentar tranquilo;
Y que vacile y se desplome el mundo!

XI

LA DESPEDIDA

(Noviembre 3 de 1879.)

—¿Te despides al partir
De la niña?—No, por Dios,
Que por no hacerla sufrir
Me iré sin decirle adios.
—Si llama al padre al tornar
De la escuela, ¿qué diré?
—Que por no verla llorar
Sin verla el padre se fué.

—Se fué mi padre, ay de mí!
¿Por qué nos abandonó?
¿Volverá muy pronto?—Sí.
—¿Volveré muy pronto? Nó.
—¿Y he de abrazarlo al volver?
—Sí, niña, lo abrazarás.
—Si hay un cielo, podrá ser;
Abrazarme aquí....? jamas!!

XII

AL DESPERTAR

Despierto oyendo angustiado
Que la voz de un ser amado
Me llama con ansiedad,
Y en el sitio acostumbrado
Busco el lecho de PIEDAD!

Fué juego de la pasion!
Su lecho!... ¡qué desvario!
¡Torturadora ilusion!
Si no hay más lecho que el mio
En esta oscura prision!

XIII

En el arábigo idioma
Lulú significa perla,
Y el creyente de Mahoma
Llama á su novia Lulú.
Al verte de gracias llena
Tu padre así te decia,
Que por hermosa y por buena
Perla en la casa eras tú.

El mismo nombre te daba
Yo tambien algunas veces,
Cuando decirte anhelaba
Mi ternura y mi pasion;
Y al estar en tí pensando,
Hoy en el fondo del alma,
Una voz me está gritando:
Lulú de mi corazon!

XIV

Te mando, mi bien, un beso
Y un suspiro desde aquí,
Y sólo siento estar preso
Por no hallarme junto á tí.

Mas como quiere la suerte
Separarnos á los dos,
Desde el umbral de la muerte
Con el beso va un adios.

Y como, aunque yo lo ansío,
No he de verte nunca más,
Otro beso por el mio
En el cielo me darás.

XV

A UNA GOLONDRINA

Mensajera peregrina
Que al pié de mi bartolina
Revolando alegre estás.
¿De dó vienes, golondrina?
Golondrina ¿adónde vas?

Has venido á esta region
En pos de flores y espumas,
Y yo clamo en mi prision
Por las nieves y las brumas
Del cielo del Septentrion.

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste;

Quisiera hallarme en el mar,
Ver de nuevo el Norte triste,
Ser golondrina y volar!

Quisiera á mi hogar volver,
Y allí, segun mi costumbre,
Sin desdichas que temer,
Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
Contigo manda un mensaje
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas, peregrina,
Dó su frente un sauce inclina
Sobre el polvo del que fué,
Golondrina, golondrina,
No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta
Mi tumba oscura y secreta,
Golondrina, ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
No hay un sáuce ni un ciprés!

XVI

INFELICIA

De mí se acuerdan, y mi encierro lloran
Desconocidos seres,
Jóvenes ay! que de entusiasmo llenas
Del sonido de un arpa se enamoran,
Soñadoras mujeres

Amigas de mis versos y mis penas.
¡ Y tú, ni una palabra de cariño
Para anunciarme que tu amor no olvida
La intimidad de nuestro afecto, cuando
Era yo casi niño,
Y estaba en tu horizonte despuntando
La fúlgida alborada de tu vida.
Ese es el corazon; esa la historia,
Que antigua historia de aflicciones era
En aquel que se vió, siglo fecundo,
Descender la paloma de la gloria;
Y del santo Jordan en la ribera
Bajo sus alas renacer el mundo.
Cuando tu frente ¡ oh Cristo ! ensangrentaba
La corona de espinas y de abrojos,
Dónde estaba Jetró? Dó, Jesus pio,
La viuda de Naïn? y, dónde estaba
Aquel que abriendo á tu clamor los ojos,
Salió en Betánia del sepulcro frio?

Al prorumpir en tan dolientes quejas,
Tras largos, lentos, azarosos dias,
Para advertirme que mi mal sentiste,
Finge un amigo contemplar las rejas;
Y me dice que tú, llorando triste,
Memorias ay! á la prision me envias.
Memorias tuyas! y llorar piadosa!
Es recordarme en horas de martirio
Mis muertas horas de descanso y calma,
Y hablarme de una noche deliciosa,
De un beso, de una lágrima, un delirio,
De la primera convulsion de un alma.

Del baile y de emociones fatigados
Salimos al jardin á errar dichosos;
En frente de un ciprés nos detuvimos:
Y en el sabroso platicar, sentados
Al pié de unos rosales olorosos,
Oh! qué cosas tan dulces nos dijimos!

Tu juventud con sus brillantes galas,
La música, tu voz, el claro cielo,
La presion de tu mano,
El céfiro noctívago en sus alas
Débil hurtando en perezoso vuelo
Los últimos aromas del verano,
Todo alentaba la pasion ardiente;
Y alarmados, mujer, nuestros sentidos,
En busca de suspiros anhelantes,
Hubo una vez en que al alzar la frente
Mis labios atrevidos
Tocaron en tus labios palpitantes.
Tocaron nada más. Firme constancia
Me prometiste, y sin temor de engaños,
Nos descubrimos el pasado entero:
Alegres juegos en tu fresca infancia;
Y un ángel hechicero
Todo el querer de mis floridos años.
"¡ Infelice de mí!" clamaste ansiosa:
"Te quiso otra mujer! oh suerte impía!"
Y te angustiaste al escuchar su nombre;
Y entónces fué la lágrima copiosa,
Cuando entendiste que albergar podia
Más de un amor el corazon del hombre.
Viajando libre, á su placer perdido,
Mi espíritu en el éter se espaciaba
Por los orbes de luz del firmamento,
Y algo pálido, azul, indefinido,
Las auroras eternas presagiaba
Y la vida inmortal del pensamiento.
Ingénua, melancólica, sensible,
Mirándome inocente,
En mí depositaste tu confianza,
Y en la mar bonancible
De la plácida edad adolescente
Sus áncoras lanzó nuestra esperanza.
En presencia de Dios, con un suspiro,

Dejamos el ciprés y los rosales,
Y al vals animador tornando luego
Sentimos las esferas celestiales
Que en torno nuestro en caprichoso giro
Volaban en atmósfera de fuego.
Despues los votos, el adios, la cita;
Y más tarde la esquela,
El cauteloso conversar á sólas;
Tribulaciones ó ilusion marchita,
Un drama, una novela,
Un gran naufragio en las mundanas olas.
Para nunca, jamas volver á verte
Los hados implacables
Entre nosotros dos, dando un gemido,
Como abriendo los antros de la muerte,
Nos abrieron abismos insondables
De soledad, separacion y olvido.
Y así llegar he visto prematura
Mi estacion del otoño; se detienen
Las aguas al helarse en las orillas,
Corona ya las cumbres nieve pura,
Y á todo su correr, rápidos vienen
Los tiempos de las hojas amarillas.
Sé que protegen las antiguas gracias
De tus mejillas las lozanas rosas,
Y que nadan en luz tus negros ojos;
Y sé que en tus miserias y desgracias
Envidia son de vírgenes hermosas
De tu belleza espléndidos despojos.
Y sé tambien que acrecen con las mias
Las amarguras de tus hondas penas,
Y que en este fatal, terrible instante,
Con sangre de tus venas
Contenta y generosa comprarias
La libertad de tu primer amante.

INDICE

PRÓLOGO III
CANTOS DE LA TARDE
Introduccion 1
Fidelia 3
Las Sombras 6
Isabel 7
El Sepulcro 8
Celos 9
En la muerte de un niño 10
Duerme en paz! 12
Ay de mí! 13
Adios 14
Tristeza 15
Soneto 19
Por la tarde 20
Ausencia 21
En un álbum 22
Experiencia 23
El retrato 23
En la muerte de * * * 26
A Fidelia 28
En un álbum 30
Dudas 31
POESÍAS VÁRIAS
16 de Agosto de 1851 33
Sobre el mar 39
Amor predestinado 41
Nuevo amor 43
El lunar 44
A Luz 45
En un álbum 45
A * * * 46
La violeta 47
La lágrima 48
El hijo del rico 49
Ultratumba 53
Consejo 54
Ora pro nobis 55
Retorno 55
A T. de la L. 56
El filibustero 57
A Fornáris en la muerte de Lola 61
A mi amada 62
A los cubanos 64
Oriente y Ocaso 65
A L. 67